



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI

MES DE LA BIBLIA 2021

DELEGACIÓN ARZOBISPAL DE PASTORAL BÍBLICA



PRIMER ENCUENTRO

VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN

PRIMER ENCUENTRO

Dios quiere una sociedad de seres humanos libres y hermanos. No tolera la esclavitud, ni los muros que dividen.

Carlos Andrés Imbachí Silva
Diego Fernando Ospina Arias

Primer Momento: Ambientación:

Símbolo: Rostros de seres humanos esclavizados, imágenes de cadenas y de muros divisorios (estas imágenes sirven como pretexto para preguntar a los participantes: ¿Qué tipo de esclavitudes vivimos hoy en nuestra sociedad? ¿Qué clases de muros se levantan hoy para dividirnos y separarnos?)

Canto: yo te nombro libertad
<https://www.youtube.com/watch?v=C8ck2poTv2k>

Segundo Momento: Hecho de vida: “En plena reunión del consejo pastoral de la parroquia tomó la palabra la coordinadora de la pastoral social, diciendo: Tengo que comentarles una noticia. ¡Nuestra parroquia ha sido elegida para acoger y hacer un trabajo pastoral con madres solteras y con mujeres migrantes que viven en nuestro arciprestazgo!”. El consejo pastoral la escuchó, conversaron bastante y el resultado fue el siguiente: “no aceptamos la propuesta. No queremos que nuestra parroquia sea convertida en una casa de gente inmigrante que solo viene a quitar el empleo a otros, ni mucho menos que esto se convierta en un lugar de prostitución” hay que luchar para preservar las buenas costumbres”. La propuesta no fue aceptada.

a) ¿Qué piensan de esa comunidad parroquial?

b) ¿Conocen algún hecho semejante?

c) ¿Creen que el motivo “de la defensa de las buenas costumbres” presentado como razón para rechazar la propuesta, si tiene justificación adecuada y corresponde a una verdadera decisión cristiana?

Tercer Momento: Reflexión Bíblica

a) Textos bíblicos:

Éxodo 3, 1-10

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madian. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horéb, la montaña De Dios. Allí se apareció el ángel del Yahvé en llamas de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. Dijo, pues, Moisés: “voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza” Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: “Moisés, Moisés” él respondió. “Heme aquí” le dijo “no te acerques aquí, quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es suelo sagrado” Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac el Dios de Jacob” Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

Yahvé le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra

que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, de los amorreos, de los perizitas de los jivitas y de los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”

Josué 6, 1-7.15-17.20

Pero Jericó estaba muy bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba. Y el SEÑOR dijo a Josué: Mira, he entregado a Jericó en tu mano, y a su rey con sus valientes guerreros. Marcharán alrededor de la ciudad todos los hombres de guerra rodeando la ciudad una vez. Así lo harás por seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca; y al séptimo día marcharán alrededor de la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Y sucederá que cuando toquen un sonido prolongado con el cuerno de carnero, y cuando oigan el sonido de

la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y la muralla de la ciudad se vendrá abajo; entonces el pueblo subirá, cada hombre derecho hacia adelante. Y Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes, y les dijo: Tomen el arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca del SEÑOR. Entonces dijo al pueblo: Pasen, y marchen alrededor de la ciudad, y que los hombres armados vayan delante del arca del SEÑOR.

Al séptimo día se levantaron temprano, al despuntar el día, y marcharon alrededor de la ciudad de la misma manera siete veces. Sólo aquel día marcharon siete veces alrededor de la ciudad. Y sucedió que, a la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué dijo al pueblo: ¡Griten! Pues el SEÑOR les ha dado la ciudad. Y la ciudad será dedicada al anatema, ella y todo lo que hay en ella pertenece al SEÑOR; sólo Rahab la prostituta y todos los que están en su casa



vivirán, porque ella escondió a los mensajeros que enviamos. Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las trompetas; y sucedió que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, el pueblo gritó a gran voz y la muralla se vino abajo, y el pueblo subió a la ciudad, cada hombre derecho hacia adelante, y tomaron la ciudad.

b) Lo que dicen los textos

Después de haber leído y escuchado los textos, responder a estas preguntas:

- ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención? ¿Por qué?
- ¿Se puede afirmar que Yavé era conocedor de la situación que vivía el pueblo en Egipto? Si – No. ¿Por qué?
- ¿De qué manera Yavé decidió intervenir en la situación de Israel?
- ¿Cuál fue la orden que le dio Yavé a Josué?
- ¿Por qué era necesario derribar los muros de Jericó?

Pistas para la reflexión:

Los dos textos presentan un diálogo y una orden: En Éxodo Yavé habla con Moisés y le ordena liberar al pueblo del yugo de faraón, y en el libro de Josué, Yavé le ordena a Josué dar vueltas alrededor de las murallas de Jericó con el arca, trompetas y cuernos con el fin de derribar las murallas y poder ingresar a la ciudad y apoderarse de ella. Orden que a su vez, Josué le da a los sacerdotes, a los hombres armados y al pueblo.

El pasaje del Éxodo conocido como el de la zarza ardiente utiliza un símbolo para referirse a la presencia de Dios, y llamar la atención de Moisés. Es de los textos más importantes no sólo del Éxodo sino de todo el Antiguo Testamento. En él se nos describe la forma cómo Yahvé se le manifiesta a Moisés, diciéndole que conoce claramente la situación que vive su pueblo esclavizado en Egipto, y le asigna la misión de liberarlo y



conducirlo a una tierra nueva, donde podrá organizarse como pueblo libre y fraterno. Es interesante descubrir en este relato, cómo Dios toma la iniciativa frente al ser humano, es Dios que sale al encuentro para mostrar su voluntad, en otras palabras Dios sale de sí mismo para ir al encuentro del otro y salvarlo.

En el Horeb, “la montaña de Dios” para los madianitas, Moisés tiene una revelación de Dios y de su propia misión. Dios es el que ha de liberar al pueblo de la esclavitud, y Moisés es el enviado de Dios para que se cumpla esa liberación. Moisés tendrá que volver a Egipto y sacar al pueblo hacia la Tierra prometida. Dios se le muestra a Moisés preocupado por su pueblo, se le revela como el Dios de los padres, e incluso en el v.14 ante la pregunta de Moisés por su nombre le dirá “Yo soy el que soy”, el nombre de Dios, significa que es el Dios cuyo nombre y naturaleza son siempre en función de la vida y bienestar de la humanidad y de la creación: él permite y ayuda que todos “sean”, vivan, existan. Así entonces, el absolutamente Otro, Aquél cuyo nombre no se puede pronunciar, Aquél que no tiene imagen ni figura, el que mora más allá de todo lo cognoscible, “ése es el liberador”. Dios no es conocido en sí mismo, no tenemos acceso a la esencia divina. Lo conocemos en su actividad por nosotros, en este caso, en el hecho de liberar al pueblo. Podemos decir entonces, que el dolor del pueblo, traducido en injusticia conmueve a Dios, porque Él en su esencia es amor que libera y dignifica a ser humano, y le da

fuerza para erradicar todo lo que va en contra de su dignidad humana.

Esta Liberación fue entendida al principio por Israel como meramente política: liberados de la esclavitud de Egipto, conducidos a una Tierra, ayudados contra los enemigos para construir una Patria donde adorar a Dios en un Templo. Poco a poco todo esto se revela insuficiente; los Profetas profundizan fuertemente el mensaje, hasta llegar a Jesús que le da todo su más profundo sentido: liberados de la muerte, de la injusticia, del pecado, en pos de la construcción del Reinado de Dios, que empieza por la construcción de una sociedad de hermanos, sin amos ni esclavos, servidores unos de otros, como lo enseñó el Señor Jesús.

Esta revelación de Dios en el Horeb de alguna manera ratificará la alianza ya pactada anteriormente entre Dios y Abrahán. Alianza en la que Dios siempre permanecerá fiel y como una madre cuidará a sus hijos, aun en medio de sus infidelidades, empoderando al mismo pueblo en la persona de Moisés para “conquistar” la liberación, en primer lugar política, pero luego liberación de todas las ataduras esclavizantes y deshumanizantes. Yahvé hace opción por su pueblo, lo defiende y se preocupa por la situación de esclavitud que viven a mano de los egipcios, para ello se vale de Moisés el cual será portavoz de esperanza.

Por su parte, el pasaje del libro de Josué, en una lectura superficial podría hacer pensar que Dios promueve la destrucción de otros pueblos, con tal

de asegurar el bienestar de Israel. De ahí, que los estudios bíblicos, cada vez, con mayor rigor y finura, nos están mostrando que la conquista de la tierra prometida como tradicionalmente se ha presentado, iría en contra de la manera como Dios actúa con los seres humanos, como padre de bondad, preocupado por su situación, restaurador, liberador, que corrige con ternura. El pasaje de la caída de los muros de Jericó y la posterior conquista de la ciudad, con la aplicación del anatema o exterminio (herem), solo se entiende gracias a los datos que nos arroja la arqueología, pero sobre todo la verdadera imagen de Dios que se esconde tras unos textos aparentemente violentos.

Desde la arqueología se plantea que al parecer Jericó estaba en ruinas cuando los israelitas supuestamente la conquistaron. Por tanto, dicha narración antes que describir un enfrentamiento armado, pretende celebrar un acto ritual que mediante acciones simbólicas reconoce que la caída de las murallas se debió a una especial intervención de Dios¹. Ya en el capítulo dos de Josué se destacaba el papel de Rajab, la prostituta de Jericó protegiendo a los espías de Israel, lo cual si bien podría entenderse como una traición, permite postular una interpretación distinta, según la cual Rajab pertenecía a los grupos marginados por la ciudad, y por tanto, su ayuda a los espías lo hace con el fin de apoyar el derrocamiento de clase dominante de la ciudad en aras de la

institución de un nuevo orden social más favorable a todos, especialmente a los marginados de la ciudad. Pese a que los expertos encuentran que en la narración de Jericó y Rahab hay muchos elementos de leyenda popular, reconocen la existencia de un núcleo histórico, que hace de la experiencia de Rajab un caso representativo de innumerables experiencias semejantes, en las cuales grupos marginados del mundo cananeo fueron liberados por Yahvé e incorporados a su pueblo. Así entonces, el relato de Josué no se refiere al genocidio practicado por un pueblo invasor sobre otro sino a la liberación promovida por Yahvé en favor de su pueblo, constituido por una amplia gama de personas y grupos oprimidos y marginados, tanto por el imperio de Egipto como por las ciudades-estado cananeas (ciudades amuralladas). De alguna manera, las murallas representan ese modelo de sociedad piramidal, desigual e injusta que Dios pretende derribar a través del esfuerzo de su mismo pueblo, constituyendo así una nueva sociedad en la cual conviven como hermanos liberados del yugo opresor, esclavos, prostitutas, campesinos empobrecidos y seminómadas en vías de desaparecer. Yahvé les da a ellos el lugar que anteriormente no podían tener. Él no es Dios apenas en el cielo, allá en la cima. Es Dios en la tierra, abajo. Aquí y ahora. Dios de un pueblo nuevo, un pueblo de hermanos, un pueblo de iguales².

c) La relación del texto con la vida

Ya desde la ambientación se presentaban unas imágenes a través

1 Brown, R – Fitzmyer, J – Murphy, R. Comentario bíblico San Jerónimo. Tomo 1. Madrid, Cristiandad, 1971. P.365.

2 DREHER, C. Josué, ¿modelo de conquistador? En: Revista de interpretación bíblica latinoamericana No. 12, p.62-63.



de las cuales nos invitaba a reflexionar acerca tanto de las esclavitudes que vivimos en la sociedad actual como de los muros que se levantan hoy para dividirnos y separarnos. En Colombia en mayo de 1.851 se obtuvo un gran logro con el decreto de abolición de la esclavitud de la población afro, y esto podría hacer pensar que esta práctica detestable fue erradicada totalmente. Pero tristemente encontramos otras situaciones parecidas, en las que se reproducen con igual o mayor gravedad las mismas condiciones inhumanas, injustas y en contra de la dignidad humana, propias de la esclavitud. Dos situaciones dignas de mencionar en Colombia son la pobreza estructural y creciente, y la concentración de poderes por parte del gobierno, rompiendo cualquier sano contrapeso.

En primer lugar, el empobrecimiento creciente de la población colombiana

es una realidad que evidencia una realidad inhumana. Si bien la pandemia ha empeorado la situación, no se puede pensar que ella sea la única explicación de la pobreza de una gran cantidad de población. El Covid 19 lo que hizo fue mostrarnos con mayor claridad la situación vivida y ocultada por los gobernantes. Sólo para hacernos una idea, las siguientes cifras nos pueden ayudar:

Tras la crisis económica y social que desató la pandemia, así como la caída histórica de 6.8% del Producto Interno Bruto (PIB) el año pasado y las altas cifras de desempleo e informalidad en Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) informó que el porcentaje de personas clasificadas como pobres respecto al total de la población nacional fue 42.5%, lo que significó un aumento de 6.8 puntos



porcentuales frente a la cifra de 2019 (35.7%). Por otro lado, el porcentaje de personas en condición de pobreza extrema fue de 15.1%, lo que significó un aumento de 5.5% frente a la cifra de 2019 (9.6%). Así, más de 2.78 millones de colombianos ingresaron a la situación de pobreza extrema en 2020, pues la cifra pasó de ser de 4.68 millones en 2019 a 7.47 millones de personas el año pasado³.

Frente a esta pobreza creciente, la otra cara de la moneda, es el enriquecimiento de los dueños del capital bien representados en el sector financiero (bancos, corporaciones financieras, compañías de financiamiento y cooperativas financieras) el cual pese a haber mermado ingresos durante la pandemia, siguió en su curva acumulativa. Esto lo ilustran las siguientes cifras: ganaron \$4,94 billones al cierre del quinto mes del año y mostraron un crecimiento del

³ <https://www.economista.com.mx/economia/Pobreza-en-Colombia-aumento-al-42.5-de-la-poblacion-en-2020-20210429-0133.html>

19,8 %, pues un año antes la cifra fue de \$4,13 billones⁴. Y según datos de la Superintendencia Financiera de Colombia durante el 2020 las utilidades totales de esta rama de la economía ascendieron a los \$55 billones, lo que representa una caída del 41% frente al 2019. De estas utilidades, \$14,3 billones a sociedades financieras: entre las cuáles se encuentran ganancias netas por \$6,1 billones de los establecimientos de crédito, una caída del 53% frente a las utilidades del 2019⁵.

La segunda situación de esclavitud entendida en el plano político colombiano se refiere a las prácticas clientelistas y casi dictatoriales del actual régimen gubernamental. Bien sabemos que en las democracias funciona la división de poderes

⁴ <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/ganancias-de-los-bancos-en-colombia-a-mayo-del-2021-554309>

⁵ <https://www.elspectador.com/economia/utilidades-del-sector-financiero-llegaron-a-los-55-billones-en-2020-cayeron-41-articulo/>

(ejecutivo, legislativo y judicial), que de alguna manera ayuda para que no se dé concentración y extralimitación de ninguna de los poderes, pero en Colombia venimos asistiendo a una concentración excesiva de poder en manos del ejecutivo, cooptando con amigos y aliados la dirección de los otros poderes, y acabando con los pesos y contrapesos. La presidencia del congreso como legislativo, está atada a los lineamientos del partido de gobierno; el poder judicial en las cortes cuando no ha actuado como aliado de las decisiones gubernamentales ha sido atacado y descalificado. Incluso, con desfachatez, actualmente, una entidad clave en la aplicación de la justicia como es la fiscalía general de la nación fue entregada en manos, de un antiguo funcionario del gobierno actual, lo que ha llevado a que, el organismo esté sometido a los lineamientos gubernamentales. Y en cuanto a los necesarios órganos de control tales como la procuraduría, la contraloría, y la defensoría del pueblo, todos han sido acaparados mediante componendas por antiguos funcionarios del gobierno actual, o personas totalmente afines, que sin el menor sonrojo actúan más como “operarios” del gobierno, que verdaderos defensores del Estado de derecho que representan.

Al pensar en los actuales muros que deben derribarse para permitir la instauración de un modelo social más equitativo y justo, tres situaciones pueden referirse. En primer lugar, el “derribamiento” de las medidas económicas y políticas impuestas sobre el pueblo en detrimento de

sus condiciones de vida. Como sucedió con el reciente paro nacional que logró tumbar las perversas reformas tributaria y a la salud, que el gobierno quería aprobar y cargar sobre los hombros de la mayoría de la población colombiana, sin importarle el desmejoramiento de su calidad de vida. En segundo lugar, una gran muralla que habría que derribar con urgencia en nuestro país, es la corrupción como cultura y práctica que ha permeado todas las esferas de la vida. Las cifras son escandalosas. En el 2020, el **contralor general, Carlos Felipe Córdoba indicó que el país pierde por actos de corrupción cincuenta billones de pesos, que equivalen a un 17 % del presupuesto general de la nación**, que para el año 2020 fue de \$ 303 billones, y con los cuales **se hubieran podido construir cuatro líneas del metro para Bogotá**, teniendo en cuenta que el contrato para la primera línea es de trece billones de pesos⁶.

Y finalmente, el último caso de muros a derribar, son los fundamentalismos y extremismos políticos, religiosos, ideológicos y culturales, que establecen separación, discriminación y polarización entre las personas, convirtiéndolas en enemigos irreconciliables o en amenazas constantes. Esto queda bien representado en el caso del muro físico que estableció el expresidente Trump entre EEUU y México.

d) Compromiso:

Fruto de lo anterior y en silencio, cada uno presentará al Señor el

⁶ <https://noticias.canal1.com.co/uno-dos-tres-asombrosa-cifra-revela-sobre-cuanto-vale-corrupcion-colombia/>

compromiso que le queda. ¿Qué vamos a hacer como creyentes a nivel personal y grupal para continuar la tarea de Moisés de “liberar”, y la de Josué, de actuar en contra de los muros divisorios y excluyentes?

Cuarto momento: Oración. Lo que los textos nos hacen decirle a Dios.

Expresamos en forma de oración todo lo que ha suscitado el encuentro de hoy. Se sugiere uno de los siguientes salmos: Salmo 142 (141): oración de un perseguido o el Salmo 2 tomado de los salmos de vida y esperanza.

Salmo 2

TU PUEBLO QUIERE HABLAR

Hay hombres silenciosos.
Sus labios no expresan una queja,
más por dentro un huracán de
gritos contenidos
está esperando por tiempo
indefinido
una mano de hermano
que le de un aliento
que le brinde la ocasión de mostrar
su elocuencia.

Tu pueblo, Señor, quiere hablar,
pero año tras año, a tu mutismo
perpetuo lo condenan,
diciendo que no tiene palabra,
que es sacarlo de su
mundo de trabajo,
el distraerlo con retóricas viejas,
sin provecho para el día de mañana.

El pueblo acumula mientras tanto,
en silencio, la respuesta.
Hay hombres mentirosos
que hablan sin cesar, repitiendo
palabras huecas,
sus slogans los repiten por la radio
por la abundante y unilateral prensa.
Y quieren que el hombre
de tu pueblo,
repita una a una sus promesas.

El pueblo habla y pide pan.
A tu pueblo, Señor, le dan rejas.
Más la luz que en su corazón brilla,
ya no teme al patrón,
y sabe que tras la lucha de hoy
se esconde para sus hijos,
en la voz del pueblo unido, un
mañana mejor.

Tú, Señor, eres su esperanza nueva.

